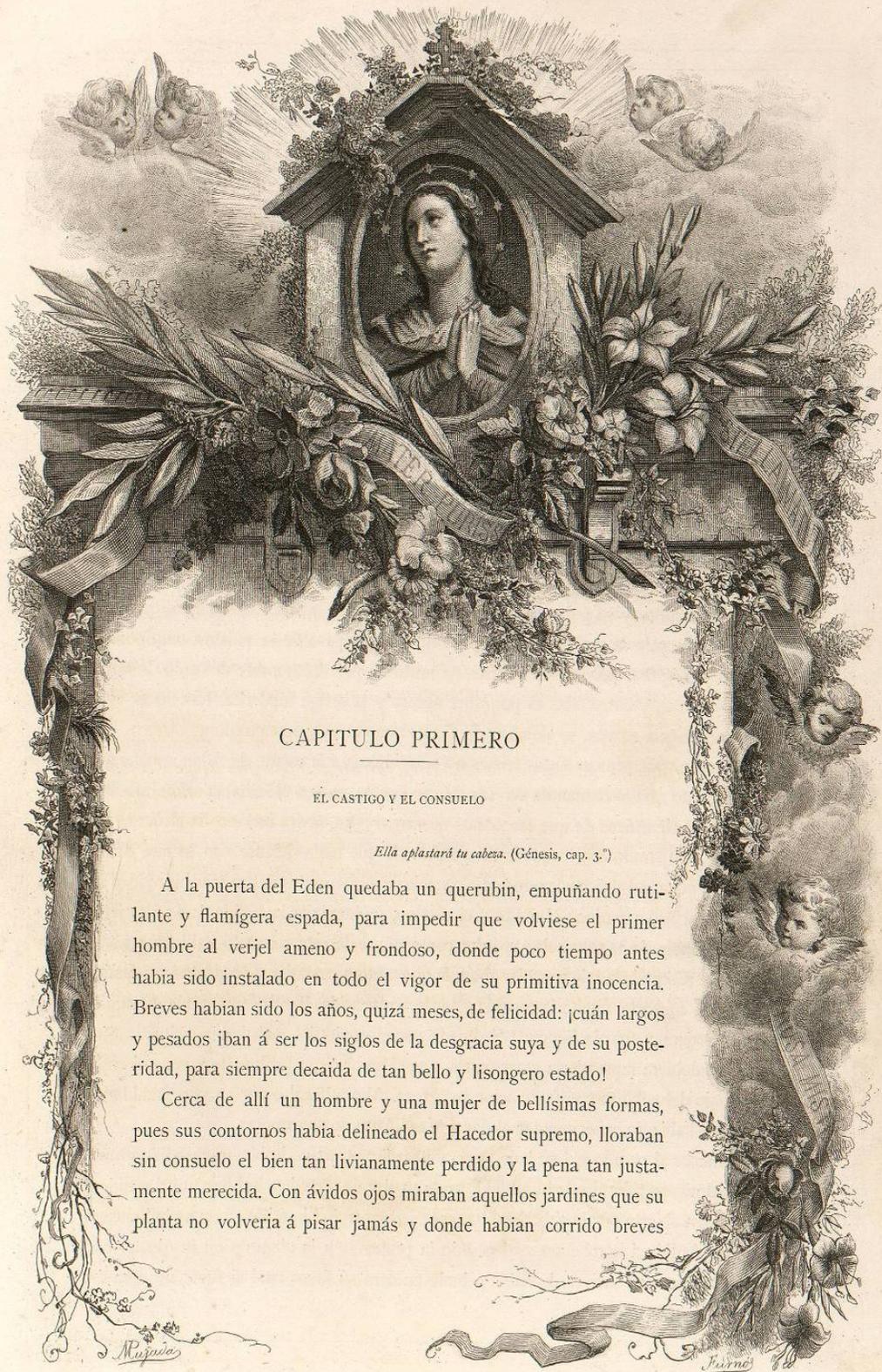


acerca de las efigies mas antiguas que le dedicó la constante devocion de los cristianos desde los primeros tiempos. En este mismo año (1877) acaba de publicar el canónigo de Poitiers, Mr. Maynard, otra VIDA DE LA SANTA VIRGEN, mas notable por su amenidad y lujo de la edicion, que por la severidad de criterio.

No dejó España de asociarse á este piadoso movimiento. En 1859 publicó en Barcelona el Pbro. D. Emilio Moreno Cebada su HISTORIA DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA, en un elegante tomo de mas de 450 páginas, reuniendo á la erudicion un buen plan y buen estilo. Poco despues el piadoso obispo de la Habana D. Fray Jacinto María Martínez y Saez, publicaba en Madrid, el año 1868, en tres tomos en cuarto, otra trilogia de María en que, bajo el aspecto ascético, emulaba el plan filosófico de Augusto Nicolás, considerándola en sus relaciones con DIOS, con los ÁNGELES y con los HOMBRES; trazando así la vida y las glorias de María, segun expresa su mismo epigrafe.

¿Cómo pues aventurarse á escribir en asunto tratado ya por tantos y tan egregios varones, sin riesgo de fracasar en la nueva empresa al intentar, no superarlos, sino solamente alcanzarlos? Mas los adelantos de unos suelen facilitar los de otros, y esto acontece á veces en el mundo moral y literario, como en el industrial y físico. Así que nuestro plan se reduce á recoger lo mejor de todos ellos, no limitándonos á un solo género, sino abrazándolos todos, el crítico, el poético, el filosófico y el ascético.

Reunir en una obra todo lo mejor y mas selecto que acerca de la Virgen María nos han legado los escritores antiguos españoles y los filósofos y críticos extranjeros modernos; consignar los principales pasajes que sobre la biografía de la Virgen escribieran los Padres españoles, desde San Ildefonso, hasta nuestros grandes clásicos y ascéticos, Leon, Granada, Santa Teresa de Jesus y la venerable María de Agreda; condensar todas estas noticias documentadas y depuradas con piadoso y elevado criterio, de modo que el crítico suspicaz, y el arqueólogo afanoso nada tengan que objetarles; formar una panoplia donde el católico halle reunidas las pruebas con que ha de responder á la malevolencia protestante y á los sarcasmos del escepticismo racionalista; reunir á la solidez de las razones las bellezas de la poesia cristiana, la amenidad de la narracion; exornar todo el texto con buenas láminas y costosos cromos ejecutados por artistas distinguidos, tal es nuestro plan, que se sintetiza en el pensamiento de un homenaje completo de lo mejor que en España se ha dicho y hecho por españoles, y tambien por modernos y eminentes sabios extranjeros, en obsequio de María. Si lo que se dice no es nuevo en su esencia, lo será al menos en su forma, ofreciendo su conjunto un precioso ramillete de la devocion española á la Madre de Jesus, bajo cuyo amparo ponemos este libro para su mejor éxito y logro de nuestros deseos.



CAPITULO PRIMERO

EL CASTIGO Y EL CONSUELO

Ella aplastará tu cabeza. (Génesis, cap. 3.)

A la puerta del Eden quedaba un querubin, empuñando rutilante y flamígera espada, para impedir que volviese el primer hombre al verjel ameno y frondoso, donde poco tiempo antes habia sido instalado en todo el vigor de su primitiva inocencia. Breves habian sido los años, quizá meses, de felicidad: ¡cuán largos y pesados iban á ser los siglos de la desgracia suya y de su posteridad, para siempre decaída de tan bello y lisongero estado!

Cerca de allí un hombre y una mujer de bellísimas formas, pues sus contornos habia delineado el Hacedor supremo, lloraban sin consuelo el bien tan livianamente perdido y la pena tan justamente merecida. Con ávidos ojos miraban aquellos jardines que su planta no volveria á pisar jamás y donde habian corrido breves

y placenteros los albores de su vida. Los cuatro caudalosos rios, que saliendo del centro de aquel eden en contrapuestas direcciones se deslizaban tranquilos por la llanura feraz, llevaban á remotos climas la fertilidad y la lozanía de una vegetacion primitiva y gigantesca. Allí quedaba el árbol de la vida, perdido ya para el hombre y su descendencia, condenados á las angustias de la vejez y al trance amargo de la muerte. Como el zumbido del trueno que se aleja en alas de la tempestad retumbaban en sus oidos las palabras fatídicas y terribles de su Criador, el cual, tomando forma humana, conversaba con ellos familiarmente antes de su pecado, que acababa de castigar airado y justiciero, pero no sañudo.

—«Porque oíste la voz de tu mujer, había dicho al primer hombre, y comíste del árbol del cual te había vedado que comieras, maldita será la tierra que trabajes, pues con penoso afán comerás los frutos que te produzca, regados con el sudor de tu rostro, y esa misma tierra, que antes prodigaba para tí opimos y espontáneos frutos, ahora te dará espinas y abrojos; y despues de una vida azarosa y dolorida volverá tu cuerpo inerte á esa misma tierra de donde procedes y de la que formé tu sér material; pues que polvo eres á pesar de tu orgullo, y en polvo te has de volver.» Y ya la misma tierra árida que le rodeaba parecía sentir la maldicion pronto cumplida y el peso de la palabra omnipotente, marchitas las yerbas poco antes lozanas, y junto al pié del hombre dolorido brotaban plantas parásitas, y entre ellas el punzante abrojo y la ortiga hipócrita. Las fieras, antes mansas y dóciles á su voz, se alejaban de él recelosas unas y amenazadoras otras.

¡Qué cúmulo de pensamientos tristes no se agolparia á la mente de Adan, mucho mas sabio y discreto que lo habian de ser sus descendientes, pues á él le habia infundido Dios conocimientos científicos de que carecemos nosotros! ¡Qué negra melancolía al ver lo que le quedaba, comparado con lo que habia perdido, lo que tenia delante con lo que dejaba detrás! Y la vista del único sér que podia consolarle, objeto antes de amor acendrado y del mas tierno cariño, recordaba el delito y el castigo, y ahondaba la herida que produjeron estos. Se le habia dado para solaz y dulce compañía y de este consuelo habia surgido el desconsuelo. ¡Cómo habia de consolar ahora la que tanto necesitaba ser consolada; y cuando alejada de su consorte, vuelta la espalda y tarde arrepentida, lloraba amargamente su alucinacion pasajera y frívola ligereza! Seducida por el genio del mal, habia seducido á su vez á quien debiera reprenderla y corregirla, que el amor ciega fácilmente y pone al superior por bajo del súbdito con fascinacion peligrosa. Ahora llevaba por su parte maldicion especial que habia de experimentar al dar á luz el fruto de sus amores.

Si al menos al pecado y á su halagüeño y pasajero atractivo hubieran sucedido pronto el arrepentimiento trémulo, la humildad, santa madre de virtudes, hubiera quizá venido á cerrar la llaga abierta por la soberbia altanera.... Pero ¡ay! el hombre en su orgullo insensato habia añadido á la rebelion y al pecado la protervia y la obstinacion insolente, y al responder á Dios con altivez, le habia echado en cara su favor cual si fuera un agravio,

llegando casi al extremo de vituperarle por lo mismo, por lo que debiera bendecirle.—«La mujer, que Tú me diste por compañera, me engañó. Si me hubieses dejado en mi primitivo aislamiento, sin compañía, sin amor, sin grato solaz, no hubiera tenido un tropiezo en eso mismo que, Tú omnisciente, me regalabas como un favor.» La criatura se volvia ya contra su Criador, escúpiale al rostro sus favores. Tras la frivolidad la soberbia, luego la rebelion y la protervia, por fin, la ingratitud procaz é insolente; todo eso iba contenido en la frase altanera:—«La mujer que Tú me diste por compañera, me engañó.» Y en cambio Dios, nuevamente ofendido por la ingratitud de tan atrevida respuesta, no cierra la puerta al arrepentimiento que vendrá mas tarde, ni abrirá la senda de la desesperacion; y antes de castigar á la mujer con la especial pena del doloroso parto y la forzosa sumision al marido, á quien alucinó abusando de su amor, maldice al instrumento que tomó Satanás para su maldad hablando por boca de la serpiente, condenada ésta á ser reptil inmundo, nocivo y repugnante.—«Maldita eres entre todos los animales; sobre tu pecho arrastrarás y tierra has de comer mientras vivieres. Enemistades pondré entre tí y la mujer, y entre tu descendencia y la suya. Ella quebrantará tu cabeza y tú acecharás á su calcañal (1).» Caen al punto las matizadas aletas que adornaban á la serpiente y le permitian alzarse erguida y voladora, agradable y bella en sus variados colores, y se arrastra hedionda y repugnante, absorbiendo con rabia el polvo por entre el cual se desliza, chupando el jugo de venenosas plantas ó convirtiendo en ponzoña el aroma y la sávia que de ellas toma para inocularla mortífera con su dañino diente. El hombre al verla siente el impulso de aplastarla con su pié ó partirla con su báculo, repugnancia instintiva hija de la enemistad que Dios puso contra ella. Pero ¿dónde está esa mujer que ha de aplastar la cabeza de la serpiente?

¡Ella aplastará tu cabeza!

¡Ah! no será una mujer cualquiera la que Dios anuncia con estas enfáticas palabras, la que es objeto digno de la primera profecía del Eterno. Aquel para quien todo es *Ahora*, para quien no hay revelaciones ni profecías, pasado ni futuro, porque todo existe en el *Ahora* de su eternidad, alza la punta del porvenir sombrío y misterioso, á fin de mitigar el dolor del primer hombre, del infeliz Adan desconsolado.

Un dia llegará en que todos los millones de católicos, de verdaderos cristianos que poblarán la tierra, verdaderos hijos de Dios, conocerán el nombre de esa mujer, le erigirán templos, pondrán su efigie en ricos altares de las materias mas preciosas y en sus habitaciones mas modestas, y la representarán á porfía los artistas con faz honesta y pudorosa, cruzadas sobre el pecho sus delicadas manos, puesto el pié sobre el azulado globo que ciñe una serpiente con repugnante lazo, la serpiente maldita sobre cuya cabeza apoya su pié diminuto la tierna doncella, la mujer anunciada por Dios al consolar al desgraciado

(1) *Ipsa conteret caput tuum.* (Génesis, cap. 3, vers. 15.) Véase al final del libro el apéndice sobre estas palabras del Génesis que constituyen una de las controversias entre los católicos y los protestantes.

Adán en medio de su desolacion y dolor profundo. Ante esa doncella, que aplasta al genio del mal y su cabeza mortífera, vendrán á postrarse las víctimas del dolor y del infortunio, y tambien los que esperan impetrar misericordia reconociendo sus yerros y extravíos. Acudirán la madre cariñosa buscando proteccion para los hijos que parió con dolor, segun la maldicion, y la viuda que perdió á su esposo, y el que perdió su honor, al verse burlado por el mundo y una sociedad inhumana y descreida, y la esposa ultrajada, y el pobre desvalido, y el enfermo, y el que ha de arrostrar los furores del mar y los azares de la guerra, cerrando los ojos ante el trance de oscura y sangrienta muerte.

Mas no acudirá, no, ante sus innumerables altares el cristiano indigno de este nombre, el amigo de la serpiente maldita, que la acata como hijo al padre (1). Este negará que sea la Virgen Madre de Dios la que haya aplastado y haya de aplastar siempre la cabeza de aquella y torcerá el sentido de las palabras que dijo Dios en aquella profecía, primeras palabras de consuelo para quien apenas podia tenerlo. Y en esas palabras misteriosas y altamente consoladoras iban la primera esperanza de perdon, la redencion del linaje humano, la fundacion de la Iglesia, que de entonces data, el anuncio de una mujer admirable de donde habia de proceder el mayor honor para toda la humanidad al expiar la culpa de esta, obligando á exclamar á uno de los mayores santos de la Iglesia, y ésta hace suyas en ocasion solemne: «Feliz culpa que mereció tal redentor (2).»

Dios no dice entonces el nombre de esa mujer incomparable. En su dia lo anunciará por medio de un Ángel á esa mujer que Ella misma dudará de la exactitud del anuncio y de la veracidad del celestial mensajero, y su nombre, no conocido de nuestros primeros padres, será reconocido de todos, que la apellidarán

MARIA

La noticia de su vida sencilla y en gran parte oculta, vida admirable, y su culto continuo, sobre todo en España, es el objeto de este libro. Despues de la vida de Jesus no hay asunto mas grandioso para el escritor cristiano que la vida de su Madre inmaculada, consuelo de la humanidad en todas sus aficciones, pues se anunció al primer hombre, como primer consuelo, en el primer dolor por la primera culpa.

¡Ella me otorgue escribirla como Ella lo merece!

(1) *Vos ex patre diabolo estis.*

(2) *¡Oh felix culpa quae talem ac tantum meruit habere redemptorem!* (Palabras que acepta la Iglesia y canta el Diácono en la Angelica el día de Sábado Santo.) Y San Agustin añade (sermon 8.º de *Verbis Apostoli*): «Si el hombre no hubiese perecido, tampoco el Hijo del hombre hubiera venido.»



CAPITULO II

MARÍA LA PROFETISA, HERMANA DE MOISÉS Y AARON, PRECURSORA DE LA MADRE DE JESUS

Maria la Profetisa, hermana de Aaron, tomó en sus manos un tímpano. (Exodo, cap. 15, v. 20.)

EL nombre de María va unido al de la emancipacion del pueblo Hebreo y de la redencion de su cautiverio en Egipto, como va unido el de la Madre de Jesus al de la redencion del linaje humano; pero ¡qué diferencia tan grande entre aquella Profetisa hermana de Moisés y la Santa Madre del Salvador! Parece que la Providencia pone el nombre mismo á la una y á la otra como por contraste para hacer resaltar las grandes cualidades de esta, habiendo de María la hermana de Moisés á María la Madre de Jesus la distancia enorme que hay de la Ley antigua á la del Evangelio.

Expulsados del Paraíso los primeros padres, extinguida casi por completo su descendencia sin salvarse del diluvio sino una familia de ocho personas, habia ofrecido Dios al Patriarca Abraham multiplicar su descendencia. Á Jacob, nieto de Abraham, ofreció que de su estirpe saldria el Redentor del linaje humano, ofrecido á nuestros primeros padres para reparar su culpa. Y con todo, Jacob en los últimos años de su vida, habia llevado su familia á Egipto, donde vivian sus descendientes cautivos y con esperanza escasa de salir de su abyeccion y estado servil. ¿Cómo habia de salir el Redentor del linaje humano de entre unos míseros esclavos, que vivian allí en la condicion misma en que están ahora los fellahs en aquella tierra, entonces tan culta, ahora tan degenerada?

Dios omnipotente, para quien no hay pasado ni futuro, no podia olvidar su palabra ni dejar sin cumplimiento lo ofrecido. De un pastor fugitivo y balbuciente, llamado Moisés, hizo un héroe, un sabio y un caudillo poderoso en obras y palabras. Llamó su atencion sobre una zarza que ardiendo no se quemaba. En aquella zarza misteriosa la Iglesia ha visto un emblema de la pureza virginal de la Santa Madre del Salvador (1).

Despues de larga porfía y grandes prodigios, el Rey de Egipto se ve precisado á per-

(1) *Rubum quem viderat incombustum Moyses conservatam agnovimus tuam laudabilem virginitatem.* (Antifona 3.ª de laudes en el oficio parvo de la Virgen que se reza de Navidad á la Purificacion.)

mitir que los hijos de Jacob se reúnan á fin de marchar al desierto por tres días, para adorar allí, en medio del recogimiento y de la soledad, á Dios uno y trino á quien ellos ya conocían, el cual, hablando á Moisés desde la zarza, se definía á Sí mismo diciendo: YO SOY EL QUE SOY. Yo soy el único sér absoluto, la verdadera realidad: lo que existe por Mí existe, el día en que yo lo dejara dejaría también de ser y de existir. Y á la verdad bien se necesitaba un milagro y una serie de milagros para alentar á un pastor de Madián á pedir á Faraon ¡á todo un Faraon! la emancipación de sus fellahs, y á este para que la otorgara. Pero la mano de Dios se dejó sentir pesadamente sobre el Egipto, principiando por la casa de Faraon, y este hubo de otorgar á despecho suyo el permiso para salir del país que fecunda el Nilo. Arrepentido de esta concesión trató tarde ya de revocarla, y marchó al alcance de los fugitivos al frente de formidable y abastecido ejército. El prodigio que sucedió entonces lo sabemos todos: ¿quién no lo escuchó desde su niñez?

Los fugitivos pasaron el mar Rojo por medio de las ondas levantadas cual murallas de cristal, las cuales se desplomaron sobre los egipcios al entrar en aquel cauce con sus carros y formidables aprestos. La raza de Jacob fué libre desde aquel momento. No era nación, ni pueblo, ni siquiera tribu: informe aglomeración de familias, sin hábitos de libertad, independencia, ni gobierno, iba á tener patria, nación, ley, culto, literatura, y todo lo que constituye *un estado*; y todo ello pronto, peculiar, original y prodigioso. Moisés abarcó de una mirada este porvenir: Dios estaba con él.

Al volver de su éxtasis á vista de los cadáveres que vomitaba el mar y de los despojos que cubrían la playa y recogían los Israelitas, apenas vueltos de su estupor, entonó un cántico de acción de gracias, monumento de la poesía épica, la cual había de ser un género especial en la literatura de aquel pueblo, que comenzaba á serlo, cuyo Jefe era el mismo Dios y que constituía en este concepto una verdadera y única *Teocracia* del mundo, á diferencia de las otras que solo han sido *Hierocracias* (*gobiernos sacerdotales*).

—«Cantemos al Señor que gloriosamente se enaltecíó, al caballo y caballero lanzó al mar.

»El Señor es mi fortaleza y también mi alabanza; de Él nos vino la salvación. Éste es mi Dios, por eso le glorificaré: Él es Dios de mis padres, por eso le ensalzaré.

»Avanzó el Señor como guerrero que entra en la pelea: su nombre es *el Omnipotente*.

»Las carrozas de Faraon y todo su ejército sepultó en el mar: sus jefes escogidos quedaron sumergidos en el mar Rojo.

»Dijo el enemigo:—Voy á perseguirlos y cogerlos, repartiré sus despojos, satisfaceré mi deseo, y en desenvainando mi espada los pasaré á su filo.

»Pero volvió á soplar su hálito y el mar se los tragó: cual plomo cayeron en aguas que los arrastraron en sus corrientes impetuosas.

»¿Quién de los fuertes se parece á Ti, Señor, quién como Tú magnífico en santidad, tan terrible como loable y hacedor de maravillas.»

Entonces María, la hermana de Moisés y Aaron, que era Profetisa y como tal favorecida

del Señor, tomó un tímpano (1), como poeta al empuñar su plectro; y poniéndose al frente de todas las mujeres, que llevaban tímpanos y otros instrumentos músicos, entonó con ellas á coro y como estribillo la primera exclamación cantada por su hermano.

«¡Cantemos al Señor que gloriosamente se enaltecíó; al caballo y caballero lanzó al mar!»

Y continuando Moisés en su entusiasmo épico añadía:

«Tragólos el abismo: á su fondo bajaron como una piedra.

»Tu diestra, Señor, se ensalzó en su fortaleza: tu diestra, Señor, postró al enemigo.

»Al soplo de tu furor apretáronse las aguas: detúvose la onda en su flujo y se concentraron aquellas en los abismos del mar.»

Y el coro de María y las mujeres israelitas respondía: «¡Cantemos al Señor que gloriosamente se enaltecíó: caballo y caballero lanzó al mar!»

Y con todo, para el católico hay mas belleza, mas pureza, mucha mas poesía en otro mas sencillo cántico de María la Santa Madre de Jesús. El cántico de Moisés embriaga como el aroma del lirio en habitación cerrada; arrebatada, hace latir el pecho. El cántico de María es como el suave perfume del jazmín en medio de un verjel: apenas se percibe, se desea respirarlo mas: no excita, sino que mas bien calma. Por eso la Iglesia, que mas bien propende á la calma dulce y tranquila que á las emociones fuertes y á los sacudimientos briosos, repite todos los días el cántico de María y apenas entona alguna vez el de Moisés, aunque lo aprecia mucho.

Pero ¡cuán pocos católicos comprenden el cántico de la santa Humildad, de esa virtud que no alcanzaron á conocer los paganos, que apenas luce en los Israelitas y que por desgracia olvidan muchos de esos cristianos, que solo tienen la corteza del catolicismo! Conocióla, sí, Moisés (2), pero no la hallaron sus hermanos. En vano había sublimado al sacerdocio supremo á su hermano Aaron, condecorándole con riquísimos y vistosos ornamentos pontificales. El gran sacerdote abrigaba envidia de su hermano: María la Profetisa tenía también celos de la mujer de Moisés, y hablaba contra ella. Los favores de Dios tomaban como cosa suya diciendo:—¿Acaso habla Dios solamente por medio de Moisés? ¿pues qué, no habla también con nosotros?

El mismo Dios reprendió la temeridad de los orgullosos hermanos. María quedó herida de lepra. Aaron intercedió por ella y fué preciso echarla del campamento, para que durante siete días expiara su pecado (3). ¡Qué diferente es la Profetisa María de aquella que llevando á Dios en su seno, en vez de engreirse exclama en su *Magnificat*.—«Las generaciones venideras me llamarán bienaventurada, pero esto no es por Mí, sino porque el Señor se dignó de fijar sus ojos en la humildad de su sierva.»

(1) *Sumpsit ergo Maria Prophetisa, soror Aaron, tympanum in manu sua.* (Exodo, cap. 15, vers. 20.)

(2) *Erat enim Moises vir mitissimus super omnes homines.* (Numerorum, cap. xii.)

(3) Libro de los Números, cap. xii.

CAPITULO III

NOBLEZA DE LA FAMILIA DE MARÍA: SU DESCENDENCIA DE DAVID

Brotó la raíz de Jessé

GJECUTORIA de nobleza tiene la Virgen María. La sangre que corre por sus venas era de Real estirpe, y no como quiera, sino de uno de los monarcas mas poderosos é ilustres de que nos hace mencion la Historia de la antigüedad, David, hijo de un campesino llamado Isaf, ó por otra pronunciacion Jessé, avecindado en Beñen.

Cansados los Israelitas de los jueces que desde Moisés regian los destinos de su pueblo, no siempre bien, eligieron por su primer Rey á Saul. Ensoberbecido este con su grandeza desobedeció al Señor, y la corona pasó á las sienas de David, último de los hijos de Jessé, que no podia conjeturar ni aun remotamente los altos destinos que Dios le deparraba, cuando no era sino un pobre pastorcillo.

Páganse mucho los hombres de estos asuntos de linaje, nobleza y genealogías, que de nada sirven á los ojos de Dios, ante el cual valen mucho las virtudes, nada el nacimiento ni las grandezas del mundo (1). En la humildad fundaba la Virgen María todo su mérito, y así lo expresa en su magnífico cántico, en el cual concluye diciendo que en ella se cumplen las promesas hechas á sus Padres y ascendientes Abraham y su linaje (2).

Con todo no debe olvidarse que dos de los sagrados Evangelistas, San Mateo y San Lucas, nos han dejado trazada la genealogía de Jesus, pero ambos por la línea de San José, ninguno por la de María. Mas siendo esta parienta de San José y en grado muy próximo, la genealogía viene á ser la misma, pues así el uno como la otra descienden de David por Zorobabel, de donde salen las dos distintas líneas que trazan los Evangelistas.

Prefieren generalmente los escriturarios la genealogía de San Lucas, que es la ascendiente, y va de Jesus hasta Adan. La de San Mateo es descendente, de Abraham á David, de este á Zorobabel y de este á San José por otra línea hasta parar en el padre natural. En

(1) Estando en el convento de Toledo, dice Santa Teresa de Jesus, y aconsejándome algunos que no diese el enterramiento de él á quien no fuese caballero, díjome el Señor:— Mucho te desatinará, hija, si miras las leyes del mundo. Pon los ojos en mí, pobre y despreciado de él.» Relacion 3.ª de Santa Teresa de Jesus, pág. 151, t. 1.ª en la edicion de Rivadeneira.

(2) *Sicut locutus est ad patres nostros Abraham et semini ejus in secula.*

la de San Lucas aparecen como descendientes de Zorobabel, Resa, Joana, Judá, José, Seimei, Matathías, Mathat, Nagge, Hesli, Nahum, Amoz, Matathías II, Joseph, Janne, Mielchi, Levi, Mathat y Heli, á quien se cree padre legal de San José, y mas conocido en tal concepto.

En Matathías II ponen algunos escritores el entronque legal de la familia de San José con la de su parienta la Virgen. Quizá por eso San Lucas, principal narrador de las cosas de María, la siguió con preferencia á la línea del padre natural de San José, que presenta San Mateo, y que aparece mas condensada, pues solamente cita nueve nombres, que suponen una gran longevidad en tantos siglos, mientras que la de San Lucas, al parecer mas completa, presenta diez y nueve.

Jesus es hijo de David, no solo putativa sino naturalmente y por su Madre. Si María no hubiese sido descendiente de David, siendo San José solamente padre putativo, Jesus seria descendiente de David, no real sino putativamente. Y con todo, al anunciar el Ángel á María la encarnacion del Verbo Humanado, dice que Dios le dará la silla ó trono de David su padre, y que reinará eternamente en casa de Jacob. La Iglesia lo confirma así mismo y canta entre los loores de María:— Ya brotó la estirpe de Jessé, luce ya la estrella de Jacob (1).

(1) *Germinavit radix Jesse: orta est stella ex Jacob: Virgo peperit Salvatorem.* Antifona 4.ª de Laudes en el oficio parvo de la Virgen desde Navidad á la Purificacion.



CAPITULO IV

EL LIRIO DE LOS VALLES.—CONCEPCION INMACULADA DE MARÍA SEGUN LA MENTE DE LA SABIDURÍA ETERNA.—DESCRIPCION PROFÉTICA DE LA VÍRGEN MARÍA POR EL REY SALOMON.

Yo soy la flor del campo y lirio de los vallecitos

Yo soy la flor de los campos, que nace espontáneamente, sin el auxilio del hombre, sin que este haya tocado mi simiente, preparado el terreno, ni cavado la tierra donde he de nacer. No necesité de su auxilio contra los hielos al nacer, contra los vientos cuando hube de erguirme sobre mi tallo. El sol, el SOL de Justicia, dió color en las entrañas de la tierra á mi simiente escondida, envió desde el cielo rocío fecundo: las auras divinas de la gracia orearon mi corola sin dejar posar en ella nocivos insectos, ni tuve necesidad de que el jardinero viniese á podar hojas secas ni excesivas, porque en mi lozanía jamás hubo liviandad ni superfluidad.

Yo soy el lirio de los valles amenos y escondidos, donde esparzo mi fragancia, que embalsama las sombrías enramadas y sube hasta lo alto de las místicas colinas. La planta del hombre no profanó estos contornos, que recuerdan la pureza primitiva del Eden. Pasó el viajero por la cima de la montaña, admiró el verdor de estos contornos y lo risueño del paisaje donde yo crecía: pero iba de priesa agitado por las cuitas del mundo, suspiró y pasó de largo diciendo en su interior:—De buena gana viviría en ese valle tranquilo y retirado y haría mi morada en medio de ese ignorado verjel, cuyos gratós y sencillos aromas perfuman este ambiente.

Y despues de poner Salomon en boca de la Esposa de los cantares esas palabras impregnadas de sencillez y mística suavidad: «*Yo soy la flor de los campos y el lirio de los valles* (1)», que la Iglesia aplica con oportunísimo sentido y bella congruencia á la Madre del Salvador en una de sus principales festividades, pone á continuación en boca de la Sabiduría Eterna estas otras como aceptacion y complemento de esa idea, y respuesta á esa frase:—«Como el lirio entre espinas así es mi amada entre las doncellas (2)».

(1) *Ego flos campi et lilium convallium.* (*Canticum canticorum*, Cap. 2.º, vers. 1.º)

(2) La Iglesia Santa aplica á la Santísima Virgen esta idea típica del lirio precisamente en la primera antifona de las primeras vísperas en la fiesta de la Purísima Concepcion. *Sicut lilium inter spinas sic amica mea inter filias Ada.* Esta última palabra la añade la Iglesia para aclarar mas el sentido.

A esta declaracion responde su amor proféticamente en justa correspondencia en la expansion del eterno cariño:—Coronadme de flores, rodeadme de manzanas porque desfallezco de amor (1). Su mano izquierda posará sobre mi cabeza y así su diestra me abrazará; esta mostrará su cariño, aquella su proteccion.... Porque mi amado es para mí y yo soy para ÉL, para ÉL que se apacienta entre lirios y azucenas, entre los lirios bellos que simbolizan la pureza y cuyo ejemplo y enseñanza práctica es como una fragancia que se deja sentir en los campos místicos de la Iglesia por todos aquellos que de cerca la admiran (2).

La Iglesia Santa ve levantarse esta figura radiante y purísima, que á la voz del Eterno brota de la tierra, sedienta por la maldicion consiguiente al pecado, y al verla tan bella y sin mancilla, exclama en su extático entusiasmo:—«¿Quién es aquesa que avanza como la aurora saliente, hermosa como la luna, brillante como el sol, respetable como un ejército en orden de batalla?»

Á esta pregunta responde ella misma en otro paraje de un libro coetáneo: «Yo salí de la boca del Altísimo y soy la primogénita ó sea la principal entre todas las criaturas.... Criada fui desde el principio antes de que comenzaran los siglos á recorrer los períodos del tiempo, y viviré tambien todos los siglos venideros y llené así mi altísimo ministerio ante ÉL y en su eterna y santa morada.»

«Así fui tambien establecida con firmeza en Sion y descansé en la ciudad ya santificada de antemano y mi poderío fué reconocido en Jerusalem: quedé domiciliada y con arraigo en aquel pueblo tan honrado y tuve parte en la herencia de Dios mi Señor y me detuve en la plenitud de los Santos....» Elevada me ví como un cedro excelso del Líbano y como ciprés en el monte Sion; ensalzada quedé como la mas alta palmera de Gades y como rosal plantado en las llanuras de Jericó, como rica y sabrosa oliva en los campos y como plátano plantado en las plazas cerca de las corrientes de las aguas, esparcí mis aromas á lo léjos como el cinamomo y el bálsamo aromático, y aromas aun mas suaves como los que pudiera dar la mirra escogida.

Grandiosas son estas frases que la Iglesia Santa aplica justamente á la Concepcion inmaculada de María, tomándolas del libro de Jesus, hijo de Sirach, que va casi adherido al de los Cantares de Salomon (3). Si en aquellos se echa de ver su belleza pura y sin mancilla, en estos otros se describe su majestad serena y radiante; asimilándola á lo mas bello que producía la naturaleza en Palestina y los países adyacentes.

(1) *Fulcite me floribus, stipate me malis quia amore langueo.* Capitulo 2.º de los Cantares, vs. 5 y 6. El luterano Ciprian de Valera, cuya tosca version quieren hacer pasar los protestantes y los indiferentistas como un trabajo concienzudo y esmerado, traduce groseramente: *Sustentadme con frascos de vino, corroboradme con manzanas.*

(2) El buen ejemplo se ha comparado siempre á la fragancia y el escándalo al hedor. La ley recopilada dice que los provisosores serán de *buen olor* (buena fama) *de vida y costumbres.*

(3) El libro titulado *Ecclesiastes*. Las palabras citadas se refieren á la sabiduría eterna é increada. *Ego ex ore Altissimi prodivi....* pero la Iglesia las lee tambien en la Epistola de la misa de la Inmaculada Concepcion.

Las otras: *In omnibus requiem quiesivi....* son las lecciones que se leen en el oficio parvo de la Virgen.